

Que el pueblo decida
Presentación de la novela *Entretelas*
de Roxana Matienzo
25 de septiembre de 2013

c. Magali García Ramis

Hay años que sencillamente no suceden en la vida del planeta, sino que explotan; años que, vistos a la distancia en esa cuarta dimensión llamada tiempo, no fueron de 365.25 días como casi todos los demás, sino que quizás solo de un nanosegundo en la vida del cosmos, o tan largos como una centuria en otro sistema solar, pero que impactaron tanto la vida en la Tierra que quedan eternizados como marcadores en el camino de la Historia.

El 1968 fue uno de esos. Ese solo año un mundo convulso, radiante de juventudes que fueron apaleadas por las autoridades en todo el orbe, vio nacer un príncipe en España: Felipe de Borbón-Grecia y vio morir lo más parecido a un príncipe en Estados Unidos, Bobby Kennedy, asesinado a tiros en California. Fue el de La Primavera de Praga con la subsiguiente invasión soviética, del asesinato de Martin Luther King, de la Ofensiva Thet de los vietnamitas del norte contra los estadounidenses en el sur, de “la imaginación al poder” que guió a los estudiantes por las calles de París, de las Olimpíadas que encendieron a México en verano y de la Matanza de Tlatelolco que lo vistió de luto en otoño; de las Panteras Negras enfrentadas a policías en Los Ángeles y de cuando los etarras mataron al primero de muchos guardias civiles en el País Vasco. Y acá en el mundo que nos toca tan de

cerca, Richard Nixon consigue lo que creía se merecía por derecho propio: la presidencia de Estados Unidos y en Puerto Rico es derrotado el bastión del imaginario populista y transformador del país pues por vez primera pierde las elecciones el Partido Popular Democrático y Luis A Ferré, incrédulo, llega a la gobernación gracias a la división entre dos facciones de populares. Nada de esto se detalla en la novela histórica y social que hoy nos ocupa, sin embargo, **todo** esto está en las “entretelas” de un mundo aparentemente sencillo y contenido, como los trajes sastre elegantes y bien confeccionados que viste una de las protagonistas de este drama.

Porque **Entretelas** no solo toma lugar **en** sino que trata **de** la década del 1960 en Puerto Rico. Pero no de todo Puerto Rico, sino de cuatro parejas que siguiendo el orden natural de la vida, se entrecruzarán hasta diluirse en otros binomios. Y no de parejas de todo tipo, sino de esas de poder absoluto en las Antillas, a mediados del siglo pasado: de políticos y de cafetaleros; de herederos y diletantes, de mujeres que viven el sector de el Condado cuando solo vivían en sus mansiones los que tuvieran suficiente apellido para poder hacerlo. Era en los tiempos cuando el dinero, solo, no compraba entrada ni al Club Náutico ni al Casino, ni a los bailes de sociedad, ni a los buenos restaurantes. Una rígida etiqueta delimitaba los espacios de cada clase social y este libro se enfoca en la alta burguesía, en sus devaneos e ilusiones, en su autoritarismo, en la sed de mantener el poder en todos los órdenes: el gobierno, los negocios, la familia, la esposa, los hijos, la feligresía, y, de vez en cuando, porque no le era esencial sino decorativo, el **acceso** a los artistas de renombre como Pablo Casals.

Y acorde con el momento, este libro en su hechura, tiene algo de ceremonia, digamos, de los bailes y bautizos y bodas que con tanto esmero celebraba esa clase social en tiempos idos. Como las niñas que lanzan pétalos por la nave central de una iglesia al comienzo de un desfile nupcial tradicional, tres epígrafes anteceden a la novela. Y son importantes – siempre lo son pero en este libro más aun - porque son pistas a seguir que nos brinda la autora para ir abonando al complejo enramado de las relaciones de esas parejas y del momento histórico que se está representando. El primero habla de la Historia y advierte del peligro de no conocerla. El segundo, del cambio, y del susto que una siente cuando el corazón se acelera advirtiendo que quizás... que no es correcto, que...pero una sabe que tiene que seguir su rumbo. Y el tercero, de boca de la gran dama de la alta costura Coco Chanel, habla de la moda, pero mucho más allá de las formas de un vestido, de la forma de vivir. Cuál de los tres mejor señala el camino por el que debemos adentrarnos a esta novela, está por verse.

La historia comienza unos años antes de la debacle de las elecciones del '68, cuando Roberto Sánchez Vilella, brillante y admirado discípulo y exayudante del legendario Vate Luis Muñoz Marín ha comenzado su gestión como Gobernador. Y aquí he de saltar más atrás aun por un minuto, pues debo advertir que la autora, **previo** a los epígrafes, y para que la gente sangrigorda no empiece a decir “eso no fue así”, ha colocado una inusual nota al calce en la que explica, reitera y reafirma que esto es una novela, no una biografía, no un libro de Historia. Sánchez Vilella es gobernador, anda suelto como gabete por los salones de La Fortaleza, anda tratando de poner en cintura a una Legislatura que no le obedece como tenía que obedecer a

Muñoz, anda sintiendo el hálito del Vate en su nuca tratando de dominar sus democratizadores impulsos y anda loco de contento con una ayudante, precisamente la de asuntos legislativos, Jeannette Ramos Buonomo, políglota que domina los idiomas español, inglés y holandés, así como el dialecto universal de la seducción.

Mientras en el palacio de Santa Catalina se cuece a baño María el amor entre un hombre que hoy día llamaríamos “nerdo” y una mujer que hoy día apodaríamos “vedette”, cruzando el islote por el puente Dos Hermanos, en ese sector otrora señorial llamado “El Condado”, dos familias en casas contiguas han comenzado una amistad. Luis Gregorio Marqués-Álvarez, heredero de los hacendados caficultores y su esposa Lucía Silva-Soto llevan bien plantados cada quien sus dos apellidos porque aunque sean comunes, el tenerlos enyuntados es una moda que establece abolengo. A la casa vecina a la de ellos se ha mudado una pareja: él, Gastón Goycochea pintor de ascendencia boricua, ella, Adelina Godoy, ricachona catalana. La pareja sin hijos de los Goycochea-Godoy pasa “temporadas” en la isla y luego salta a otros hogares. La de los Marqués-Silva, en contraste, ha echado raíces porque han tenido tres hijos que crían al rescoldo de su mansión con patio sembrado de árboles frutales y de aguacate en la guardarraya entre las dos casas.

Entre Jeannette y su próximamente exmarido; Sánchez Vilella y su próximamente exesposa, Luis Gregorio, Lucía, Gastón y Adelina, *Entretelas* urde una trama en contrapunto de fidelidad y traiciones, honestidades y culpas; libertades que no sacian la angustia interior de algunos y rupturas necesarias cuando uno, de verdad, se enamora.

Porque en última instancia, este libro está lleno de amores. Del amor de verdad pero prohibido, lo que lo hace más intenso aun; de amores obligados por la rutina; de amores antojadizos y sin culminar; y , naturalmente, de sus corolarios: los odios que siempre generan que tú la quieras a ella y no me quieras a mí; que tú te enchules de él y te desenchufes de mí....

Tiene también algo muy singular esta novela, y es el gustazo que se ha dado Roxana Matienzo Carrión recreando el periodo que trabaja. El texto se nutre y de alguna manera nos envuelve no solo con las referencias que nos da sobre esa época, sino por la amplia investigación detallada que apunta a referencias cotidianas que anclan poderosamente a la novela en su sitio. Así vamos viendo los gustos y costumbres de los personajes ficticios o reales: Sánchez Vilella disfrutaba leyendo las novelas de espías de John Le Carré y amaba con obsesión un filme de un hombre que no se atreve a dejarse ir por la vida pero logrará su liberación aprendiendo de un viejo sabio griego que escucha a su corazón antes que a su mente: *Zorba el Griego*; Jannette elegante y perfectamente ataviada en el mundo de las mujeres blancas, con el Occidente como única referencia, sin reconocimiento alguno en su seno familiar a la herencia cultural de los negros y mulatos, siempre se ponía Chanel Núm. 5; Gastón estudió de pequeño en Párvulos en Viejo San Juan y compartía con la familia musical de los Hermanos Figueroa; Juan Fernández -años después rector de UPR Río Piedras- Juanma García-Pasalacqua -politólogo por excelencia en los medios- y Luis F. Camacho- abogado y profesor - son asesores del Gobernador y tras él y con él pululan por las adoquinadas calles de San Juan desarrollando estrategias políticas o

comentando la vida y la suerte de su líder mientras comen o beben en icónicos lugares de todos nosotros como La Bombonera.

Pero sobre todo, resalta en la hechura de esta novela algo que llegó a su cenit en esa década y luego decayó: el gusto por la moda. Y no se trata de la moda en el sentido de las pasarelas que hoy día democráticamente incluyen a todos y a todas desde advenedizos hasta niñas maltratadas a las que se les quiere dar autoestima, pasando por tiendas de departamento o boutiques que auspician desfiles para vender sus línea de ropa. No. Es el no-democrático mundo de la ropa exclusiva, y de un estilo de vida que propiciaba que eso fuera importante en el desarrollo de las jóvenes hacia la adultez. Si bien es cierto que en las primeras décadas del siglo XX más mujeres tuvieron la posibilidad de vestir “bien”, es luego de la guerra y en ese entredecenios de prosperidad de fines de la década del 50 al 68, precisamente, que se dará la conjunción del dinero y el gusto y la posibilidad de adquirir de más, sin sentirse culpable - porque hasta entonces parte de la definición de ser elegante conllevaba tener poco y bueno y sencillo y bien hecho - los tacos de Velasco, las carteras de Giusti, los guantes de cabritilla, los botones forrados, los trajes mandados a hacer con costureras habilidosísimas, los miles de vestidos de boda, de madrinas, de quinceañeros, de debut, de graduación que engalanaban a las familias ascendentes, ahora en tropel en el país, y los trajes para viajar, trabajar, ir a reuniones de las mujeres que comenzaban a ser profesionales por cuenta propia. El traje sastre, los conjuntitos de falda y chaqueta, el traje de noche, el vestir bien para que los goznes de las puertas de madera se caigan solos cuando Tembandumba deambula por los

pasillos de la mansión ejecutiva hechizándola hasta convertir a La Fortaleza en “La Debilidad”. Cito “ Jannette desfiló por el centro del salón en un sencillo traje de algodón, color frambuesa, línea A, de mangas tres cuartas y un escote redondo en el que lucía el collar de perlas cultivadas de dos vueltas. Su color de piel dorado se destacaba con el frambuesa y combinaba con el del lápiz de labio y el esmalte de sus uñas. Sus zapatos eran básico, clásicos para una mujer de trabajo, aunque el tacón era más alto de lo usual. El zapato cerrado en un beige subido daba la impresión de que iba descalza y lograba que las piernas se le vieran largas y sensuales. Todavía llevaba su cartera, también beige, colgando del hombro”... Con cada descripción, la autora no se sale del guión, sino que abona algo que nos atrae y nos atrapa. Esa es otra de las entretelas de esta novela, esa rica descripción que cómo el almíbar de un flan bien hecho, no es el flan pero el flan no es, sin ese almíbar.

Este libro tiene la virtud de que puede “leerse” de muchas maneras, todas, sin embargo, como la memoria que cultivamos de lo que hemos vivido, responden a fragmentos. La intimidad del roce de una mano sobre un hombro- vestido - en el asiento posterior de una cabina de helicóptero; la intimidad del roce de una mano sobre un seno que se desnuda para ser pintado - y nada más por el momento. El marco referencial que nos acompaña desde el 1952 como mantra nacional también apunta a pedazos de nuestra siquis, y cito: “en el 1966 la lucha principal entre Sánchez Vilella y la facción estadista y la muñocista se agudizó y surgió el verdadero problema. El issue del status. Los reformistas querían la culminación del Estado Libre Asociado, mientras que la vieja guardia y sus afiliados, aliados sin saberlo con el

Partido Estadista, predicaban que lograr la culminación del ELA implicaba el separatismo”. El separatismo, el ELA, los paralelismos entre la Historia y la trama también aparecen “entretelas”. Casualmente, es en 1966 que lleva a cabo boda secreta en un ayuntamiento francés una pareja proscrita, que se ha amado desde hace algún tiempo y como Jannette y Sánchez Vilella, causado escándalo por ello; él mayor y casado, ella, una despampanante profesional: Carlo Ponti y Sofía Loren.

Entretelas habla del cambio que vivimos individualmente y del gran cambio colectivo que vivió el país; porque al igual que en el resto del mundo, en 1968 en Puerto Rico se acabó la fiesta y en la vida del matrimonio Vilella-Ramos, se acabó el poder político. Las farsas se fueron quitando su ropa de carnaval y la reivindicaciones y los miedos tomaron el lugar de las complacencias y las esperanzas. Hay aquí fragmentos de nuestra Historia, y de la historia del amor de Jeannette y Sánchez Vilella y del respeto y la admiración que grandes sectores tenían por ese gobernador y que tuvieron por el anterior, y de la historia de los desamores de unas parejas mal cosidas, de los cambios y sus miedos. Esta narrativa recrea una moda que refleja un modo de vida. Todavía terminada la novela, uno queda agradablemente en duda de cuál de los tres epígrafes mejor identifica al texto. Pero es que...cada lector tendrá que hacer su propia reflexión, cada uno y cada una encontrará una trama y una reproducción íntima e intimista de un momento crucial de nuestra vida como pueblo. ¿Qué cuál de los tres es el más válido? Fácil: como decíamos en tiempos de Sánchez Vilella: **¡Que el pueblo decida!**

Muchas Gracias.

